

# Lingüística contrastiva y didáctica del FLE

Federico Ferreres Masplà.  
Universidad de Barcelona

Mi pretensión no es exponer teorías novedosas en lingüística contrastiva, sino simplemente compartir con vosotros experiencias comunes en torno a la enseñanza/aprendizaje de una lengua extranjera, que se centrará en nuestro caso en el FLE. En realidad, practicamos todos nosotros (profesores y traductores de FLE) la lingüística contrastiva a la manera de M. Jourdain, sin saberlo.

Mi exposición seguirá un camino trillado, clásico, en lingüística post-saussureana, el de la distinción entre lo potencial (o sea, el sistema, la lengua) y lo actualizado (el discurso realizado).

Es obvio que, por lo que a *lengua* se refiere, las diferencias entre el francés y el español son suficientemente marcadas como para que se pueda hablar de dos sistemas diferentes, de dos lenguas diferentes, a pesar de su origen latino común. Dichas diferencias se dan en todos los subsistemas – reconocidos lingüísticamente como niveles de análisis – de cada una de estas lenguas. O sea, desde un mínimo a un máximo de libertad de elección: fonología, morfología y morfosintaxis, sintaxis y lexicología (formación de las palabras, semántica y sintaxis léxica). Por supuesto que estos subsistemas conforman el sistema global que es la lengua (como decía Gustave Guillaume<sup>1</sup>, *la langue est un système où tout se tient et qui a un plan d'une merveilleuse rigueur*) y están interrelacionados entre sí. Por ejemplo, si cabe distinguir fonética y fonológicamente *trois* [tRwa] de (*il*) *troua* [tRua], es por la implicación distinta de lexemas y morfemas (un lexema en *trois*, frente a un lexema [tru-] y un morfema [-a] en (*il*) *troua*). La transitividad que expone el lexema es indirecta en el verbo francés *pardonner* con un único complemento animado (*Pardonnez-leur, car ils ne savent pas ce qu'ils font*) y directa en español (*Perdónalos, porque no saben lo que hacen*).

Desde una perspectiva didáctica, es este nivel de “lengua”, de sistema el que la lingüística contrastiva ha examinado más y mejor. Ha hecho hincapié en las transferencias, positivas o erróneas, examinadas desde la lengua de partida con relación al FLE, y en las interferencias, básicamente en los desajustes sígnicos entre las dos lenguas, debidas mayormente a desajustes entre las dos lenguas (por exceso o por

---

<sup>1</sup> GUILLAUME, G. (1973): *Principes de linguistique théorique*, recueil de textes inédits publié sous la direction de R. Valin, Presses de l'Université Laval, Québec et Éditions Klincksieck, Paris: p. 17.

defecto) y a parahomónimos, a falsos amigos (parecidos en la forma o con funciones parcialmente análogas, pero de sentido distinto). La ausencia en español de, por ejemplo, la vocal [y], será la causa de una posible mala transferencia a partir de la vocal española [i] o, con mayor frecuencia debido a la influencia del escrito, de la vocal española [u] (*lu*, pronunciado \*[li] o \*[lu]. Al revés, la ausencia de la –l palatalizada [λ] en francés, puede llevar a un hispanohablante a pronunciar *fille* como [fi: λ] o incluso, para quienes ya no pronuncian esta consonante, con las variantes sonora o sorda prepalatal (caso de los argentinos: como en el francés *jeune* y *chambre*). A nivel funcional, es positivo transferir el pretérito indefinido espagnol (*anduvo*) al passé simple francés (*il marcha*), pero sólo si se trata de lo que Benveniste denomina el subsistema de la historia o de la narración (*histoire, récit*), básicamente en tercera persona, en la lengua literaria o en una que la imita –lenguaje periodístico, conferencias, etc.–, ya que en la lengua viva, oral (la del *diálogo*, según el mismo autor, Benveniste), dicho tiempo ya no forma parte del sistema y viene sustituido, con los deícticos temporales apropiados, por el passé composé (*il a marché*). Las interferencias acechan continuamente, por ejemplo en los conectores argumentativo *pero* y refutativo *sino* del español (por exceso signico, comparados con el francés), frente al único conector francés *mais*, siendo a su vez el francés *sinon* (en una palabra) un falso amigo del español *sino* (en una palabra), puesto que lo que le corresponde en español es *si no* (en dos palabras). A pesar del parecido fonético, tampoco se puede traducir *pisar* por *pisser*, aunque este infinitivo sí coincide semánticamente con el catalán *pixar*, cuyo sentido difiere a su vez del sustantivo *picha* (en su variante fonética andaluza).

Por su parte, el *discurso* representa la actualización de las virtualidades que permite la lengua, en función de los parámetros de la comunicación (el del enunciador y el del enunciatario, en discurso oral o escrito, con sus respectivas características). Estos parámetros de la comunicación abarcan todas las implicaciones de las teorías de la enunciación y de la pragmática, más allá de la frase aislada (sin olvidar las características de la textualidad, sobre todo en textos escritos).

Con relación al sistema potencial de las lenguas en contraste, la actualización *discursiva* va en el sentido de una mayor libertad, de una mayor individualización en cada lengua y, por ende, se producen mayores diferencias entre dos *lenguas* como, en nuestro caso, el español y el francés. Aun así, se pueden observar, tipificar y analizar actualizaciones discursivas afines pero no idénticas, en todos los niveles de análisis (fonética, morfología y morfosintaxis, sintaxis, semántica, coherencia y cohesión textual, etc.), en cada una de las lenguas, en previsión de aplicaciones didácticas. La prevención de errores posibles es una herramienta “terapéutica” que, aunque no los evita automáticamente, sí permite tomar conciencia de ellos y fijar la atención de los estudiantes para la paulatina asimilación de formas, estructuras y usos correctos. En algunos casos es posible incluso hacer descubrir aspectos parciales ya conocidos del FLE o de la lengua materna, de los que no son conscientes.

Por ejemplo, se puede hacer observar a nuestros estudiantes que la consonante sonora francesa [z] también existe en español, aunque no como fonema aislado sino combinado, como alófono del archifonema /S/, con asimilación regresiva delante de otra consonante sonora: *desde, mismo, desgaste*.

En el terreno morfosintáctico, se puede hacer observar a nuestros estudiantes universitarios la diferencia de soporte personal desinencial, por ejemplo en el presente de indicativo, entre las dos lenguas. Contrariamente al español que, ya a nivel de *lengua* diferencia sistemáticamente, con morfemas distintos, las personas ordinales (*cant-o, -as, -a, -amos, -áis, -an*), el francés, en lengua hablada, opone las personas asociadas, como en (*nous*) *chant-ons*, (*vous*) *chant-ez* –con morfemas fonéticamente diferenciados– a las simples, o sea todas las demás: (*je-il, tu, ils*) *chant(e, -es, -ent)*, con ausencia fonética de morfema personal, o sea con el morfema fonético “cero”; pues bien, sin soporte personal externo, éstas son las formas que se mantienen en el discurso oral, en el empleo del imperativo en francés (*chant(e)! chant-ons! chant-ez!*), mientras que en el presente de indicativo y demás tiempos de los modos personales, el soporte pronominal sujeto –o sea el recurso a otra parte del discurso, el del sistema pronominal– se hace obligatorio (*je chante, tu chantes, il chante, etc.*), cosa que no ocurre en español, ya que los morfemas personales se actualicen tal cual, sin ningún añadido externo (*canto, -as, -a, etc.*).

En el terreno sintáctico, la prevención de errores puede referirse por ejemplo al uso de la preposición *a* en español, aplicable tanto a los complementos indirectos como a los directos de personas. En el primer caso, el estudiante tiende a mantener la estructura del español, con repetición nominal y pronominal del complemento indirecto, corriente en español (*Le he dicho a tu amigo que... → \*Je lui ai dit à ton ami que*). En cuanto al segundo caso, con complemento directo de persona, el estudiante de FLE tiene tendencia a transferir la preposición *a* igualmente al francés (*Ha ido a ver a su amigo → \*Il est allé voir à son ami*). La pronominalización de estos complementos, también es fuente de errores por la homonimia escrita del español *le* y el francés *le* [lɛ], a pesar de las diferencias funcionales. En efecto, la tentación de traducir el complemento indirecto español *le* por el francés *le* [lɛ] acecha (*\*Il le parle*), sin contar con la complicación del leísmo en español, sobre todo en singular (*le* por *lo*) en los complementos directos de persona (*Suele verle/verlo cada día → \*Il a l’habitude de lui voir chaque tour*).

En el campo de la cohesión textual, sería acertado prevenir a los estudiantes sobre el uso del francés *aussi* al inicio de frase, que deja de tener el sentido adverbial de *también*, para adquirir el valor argumentativo de *por eso* (*Aussi/Voilà pourquoi, il a dit que... vs Il a dit aussi que...*). Tampoco es inútil recordar a los estudiantes que el francés *pourtant* es un conector concesivo-adversativo que no corresponde al falso amigo español, el consecutivo-resolutivo *por lo tanto*.

En el proceso de enseñanza del FLE a estudiantes cuya lengua materna es el español (en el caso de bilingüismo de lenguas románicas, el aprendizaje del FLE es

potencialmente más accesible), cabe distinguir distintos niveles de edad y estudio (enseñanza primaria, media, superior), así como la dinámica de cada grupo, sobre todo su homogeneidad o no de conocimientos. Además del conocimiento que el profesor tiene de los contrastes sistemáticos (de lengua) y de actualización (discurso) del español y del francés, es indispensable dirigir la enseñanza del FLE en función de lo que se ha dado en llamar la *interlengua* (francesa, en nuestro caso) en un grupo determinado, que va dejando de ser predominantemente un disfraz de la(s) lengua(s) materna(s) para acercarse progresivamente al dominio correcto del francés.

Dicha *interlengua* tiene las características de una lengua, a saber su carácter de sistema que funciona coherentemente en sus actualizaciones discursivas, en su expresión oral y escrita, lo que descarta cualquier criterio de “incorrección”. Pero también tiene las características de un sistema que se busca, inacabado, inestable, en plena evolución. Una de esas características que, aunque obvia, no se ha señalado que yo sepa o, en todo caso, no ha sido objeto de una investigación psicolingüística pormenorizada, es la constatación de que en este estadio del aprendizaje de un idioma, como es el caso del FLE, el tiempo real de actualización del sistema (de la mencionada *interlengua*) en el discurso es mucho mayor que el de la actualización de la lengua materna o de aquellas que uno domina bien. El estudiante se expresa, sobre todo en lengua oral, con muchos más titubeos, y puede incluso decir palabras o formar estructuras que siente como poco fiables, aunque el desconocimiento parcial de la lengua y la premura del tiempo de la comunicación, insisto, sobre todo oral, no le deja margen para hacerlo mejor. Por esta razón, hay que ser precavido con los errores, ya que no siempre traducen un desconocimiento total de algún aspecto de la lengua objeto de aprendizaje.

A pesar de lo dicho, el mejor modo de aproximación por parte del profesor a ese sistema intermedio me sigue pareciendo que es el habitual: el análisis de los errores, fallos o lapsus de tipo oral y escrito, agrupándolos – los que son pedagógicamente válidos para el nivel del grupo –, para conocer su razón de ser (*interlengua*), para explicar en clase su posible buen uso – siquiera parcial, en otros contextos – así como para que los alumnos traten de intuir -y, en todo caso, el profesor señale- las diferencias sistemáticas y de uso entre el español y el francés y, por fin, para reforzar su uso correcto con ejercicios apropiados.

A modo de ilustración, propongo al azar un extracto del resumen de la “Mule du pape” de Alphonse Daudet escrito por un estudiante (falso principiante) de Lengua francesa I (primer curso universitario, primer cuatrimestre del curso 2005-2006, con un nivel de exigencia de partida que puede ser de cero):

*Voici l'expression provençale qu'a captivé au protagoniste de notre histoire: «Vous êtes comme la mule du pape, qui garde sept ans son coup de pied». Cette une expression que les gens utilisent quand ils trouvent quelqu'un qu'est rancunier.*

Pasé a los estudiantes una fotocopia de extractos de errores, entre ellos éste. En un primer momento, de modo habitual, se trata de descubrir entre todos los estudiantes, dónde aparecen los errores, en qué consisten y luego corregirlos, lo cual se suele lograr casi siempre, ya que si no son los principiantes o falsos principiantes, existe un tercer grupo de estudiantes avanzados. Pero la corrección viene precedida de ciertas explicaciones. No insisto en este caso en el aspecto léxico (*protagoniste* → *héros*; *ils trouvent* → *ils rencontrent/ils découvrent*) e insisto en el resto de errores: 1) *qu'* → *qui*; 2) *au* → *le*; 3) *Cette* → *C'est*.

En el primer caso, el de *qu'* por *qui*, hago observar al estudiante que tiene conocimiento de de la forma correcta, a nivel pasivo, puesto que no ha corregido la cita donde aparece *qui* (*Vous êtes comme la mule du pape, qui garde sept ans son coup de pied*). Igualmente le hago observar que, por casualidad o sin ella, tiene adquirida la forma correcta de sujeto *qu'* delante de vocal en lengua popular, relajada. Por fin, le señalo que esta forma de sujeto *qui* también existe tal cual en catalán gramaticalmente esmerado, sacando partido de lo que ya conoce (bilingüismo de Cataluña). En cuanto al segundo error, el de *au* por *le*, le recuerdo la diferencia – ya apuntada anteriormente – entre el complemento directo del francés y del español con relación al uso de éste de la preposición *a* para seres animados. Insisto en la transferencia incorrecta a partir del español y en la mayor simplicidad del francés en este caso. Por lo que al uso de *cette* por *c'est*, le invito a buscar el verbo de la frase y a descubrir que el fallo es formal, gráfico-gramatical, ya que por pronunciación no hay fallo ninguno, e invito a este falso principiante, que demuestra tener cierta soltura en francés oral (y a todos los presentes), a deslindar oral y escrito en francés, cuyas diferencias notorias a penas existen en español.

